



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



III Domingo de Cuaresma.
08 - III - 2015

Textos:

Ex.: 20, 1-17.

I Cor.: 1, 22-25.

Jn.: 2, 13-25.

“...no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio” (Jn. 2, 16).

En medio del tiempo cuaresmal se narra la purificación del Templo, esto nos motiva a reflexionar sobre el verdadero culto a Dios y el deterioro de la vida y el espíritu religioso del pueblo de Israel en torno al Templo.

El espíritu religioso puede corromperse por influjo de una cultura dominante que postula un ateísmo práctico -es decir el secularismo-, o por la infidelidad del creyente.

En cuanto al ateísmo práctico, éste penetra en el corazón del creyente y va suprimiendo creencias, actitudes y costumbres que nutrieron a nuestra civilización durante siglos. Nada queda sin ser tocado, sean nuestras más apreciadas instituciones, o roles que han definido nuestro propio lugar en la familia, el vecindario y la ciudad o los preceptos acerca del deber, el amor, la virtud, el honor y la modestia. Esta “limpieza” de nuestra cultura no es accidental sino intencional.

Este ataque al Dios verdadero y al cristianismo no es nuevo, lo que hoy se vive masivamente fue proclamado por una élite pensante hace ya mucho tiempo cuando se decía: “Proclamemos, con ardor, la muerte de Dios” (Nietzsche) y se proclamaba un nuevo humanismo sin Dios al decir: “el hombre se elevará siempre más a partir del momento en que se aparte de Dios”.

“Al ideal cristiano oponen hoy un ideal pagano. Contra el Dios que adoran los cristianos, ponen con toda fiereza nuevas divinidades” (H. de Lubac, “El drama del humanismo ateo”).

Hermanos, no nos dejemos engañar, la marginación y exclusión de Dios en la cultura trae un contragolpe fatal, allí donde no hay Dios, no hay tampoco hombre. “Si el hombre se hace su propio Dios -“**No tendrás otros dioses delante de mí**”-, puede alimentar algún tiempo la ilusión de que se eleva y se libera: ¡pasajera exaltación! Es a Dios al que rebaja, y no pasará mucho tiempo sin que él se sienta a su vez rebajado” (H. de Lubac). “Cuando los hombres dejan de creer en Dios terminan creyendo en cualquier cosa” (Chersteron).

Este modo de pensar alimentó esta cultura que hoy vivimos, cuya meta es dismantelar los comunes valores cristianos de nuestra cultura y transformar todo en una subcultura. El secularismo quiere que la práctica religiosa, especialmente la cristiana, quede confinada al mundo de los sentimientos y actitudes privadas, mientras que al mismo tiempo el ámbito de lo público debe extenderse para incluir cada aspecto de nuestra vida.

También hay causas internas que provocan el deterioro de la vida religiosa, como es el descuido de la verdad, la pérdida de la memoria, de los beneficios recibidos de Dios, que afectan a la identidad y al sentido de pertenencia a su pueblo.

Los católicos solemos olvidar que no es el entusiasmo sino el dogma (la verdad) lo que diferencia una sociedad cristiana de una pagana.

La verdad que Dios revela en la primera lectura, motiva a que los israelitas no pierdan la memoria de lo que Dios hizo por ellos y alejarlos del peligro de la corrupción de su fe, y de la idolatría: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud...No tendrás otros dioses delante de mí” (Ex. 20, 1ss).

También para nosotros hoy es un riesgo la pérdida de la memoria y como consecuencia la del sentido de pertenencia e identidad. Hoy es fundamental “redescubrir la identidad católica” (Card. Ratzinger).

San Pablo en la segunda lectura habla sobre nuestra identidad, ¿quiénes somos y cuál es nuestra misión?; y ante los ataques que sufrimos y las críticas que se nos hacen debemos responder con las palabras de Orígenes (S. III): “la religión cristiana tiene su origen en la manifestación de Dios, no en la sagacidad humana”, en la presentación del Verbo divino bajo forma humana.

Nuestra fe e identidad se funda en la que fue revelada en Cristo y confirmada por el testimonio del Espíritu en la Iglesia. Consecuentemente nuestro pensamiento acerca de Dios, Jesucristo, la vida moral o la cultura, siempre debe comenzar con la que fue dada a conocer por la revelación.

Hermanos, en un tiempo en el que el campo de la verdad está disminuyendo y el relativismo está invadiendo la vida social y las conciencias de los ciudadanos, ¡es necesario decir la verdad! Pero la misión de anunciar la verdad de Dios, supone identidad y certeza de la vocación a la que hemos sido llamados, “videte...vocationem vestram”, dirá San Pablo, y lo repite en muchas de sus cartas.

¿Quiénes somos? Nosotros somos los que “anunciamos a un Cristo crucificado...” (I Cor. 1, 22).

“Ser católico -dice Pablo VI- no es llevar una etiqueta externa que autorice simplemente a marchar en las filas de un ejército glorioso. El calificativo católico es un término pleno de significado, que confiere a la vida un perfil espiritual, un carácter preciso, exigente como un compromiso, fuerte como una armadura, gozoso como una canción” (3-XI-1966).

San Pablo nos recuerda que nuestra fuerza radica en la fuerza de Dios, si no ponemos toda nuestra confianza en Él y en Su Gracia, se comienza a corromper nuestra vida religiosa y vamos a ir detrás de otros dioses.

Finalmente debemos comprender que “ser cristiano, en definitiva, es un principio de grandeza; ser católicos es un principio de coherencia de pensamiento y de conducta, es una profesión de fe, una invitación a la acción, una certeza en la vida” (Pablo VI, 3-IX-64).

En el espíritu de la cuaresma debemos trabajar para evitar la corrupción del alma que es el verdadero templo del Espíritu Santo, no vendamos el alma, no hagamos de este templo una casa de comercio sino el espacio del íntimo encuentro con Dios.

Pidamos al buen Dios proteja a la Iglesia, Pueblo y Templo, de toda corrupción:

“Señor, vela con amor constante sobre tu Iglesia, edificada en la debilidad humana, y ya que sin ti la naturaleza mortal sucumbe, que tu protección la libre siempre del mal, de toda clase de corrupción y la encamine por las sendas de la salvación. Por N. S. J.” (Lit. Hor. T. II).

Amén

G. in D.